

EDICIÓN

57

Octubre / 2020



LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

LOS PIONEROS



SERVICIOS DEVOCIONALES

MARTES - JUEVES - DOMINGOS
7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM



EDITORIAL

Durante los primeros meses del año 2020, la humanidad ha pasado por tiempos muy angustiosos debido a la pandemia del Coronavirus, aunque no es la primera vez que sucede algo así, ya que, a lo largo de la historia, ha habido pandemias como la de la Viruela, que afectó al hombre al menos por diez mil años; el Sarampión, que acabó con la vida de al menos doscientos millones de personas. Hace un siglo, durante la Primera Guerra Mundial, surgió en Estados Unidos, la Gripe Española, que causó la muerte de unos cincuenta millones de personas. El concepto de las vacunas, se remonta a la antigua China ya que, en el siglo XI, según está documentado, se dio una forma primitiva de vacunación, conocida como variolización, en la que se inoculaba al paciente con pus de la viruela, de forma atenuada para inmunizarlo.

En el año de 1721, en Gran Bretaña, Lady Mary Wortley Montagu, introdujo la variolización en Europa. En el año de 1796, Edward Jenner, médico rural inglés, experimentó la inmunización con la ninfa de la viruela vacuna, de donde viene precisamente el nombre de vacuna.

Después de Jenner, fue Louis Pasteur, el que dio un gran paso adelante en la historia de las vacunas, al demostrar que, al administrar una forma debilitada o atenuada del microorganismo que produce la infección, se consiguen unas defensas más puras, que introduciendo un germen productor de otra enfermedad similar, a la que se quiere prevenir, como había planteado Jenner. En 1885 Pasteur, obtuvo una vacuna contra el cólera aviar. Estas personas fueron pioneras en la ciencia médica, que abrió camino para que hoy en día, se pueda encontrar una vacuna contra el Covid 19. De esta misma forma, la Biblia nos habla de hombres que fueron pioneros en la fe, que hicieron posible que la humanidad recibiera el antídoto contra el pecado y pudiéramos evitar la muerte del alma, en el Seol; como dice la Escritura: Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; más bien temed a aquel que puede hacer perecer, tanto el alma como el cuerpo en el infierno (Mateo 10:28).

Dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza, el primer Adán, es el pionero o precursor de la humanidad; Dios lo había hecho perfecto y sin mancha, pero debido a la transgresión de la orden que les dio el Señor, de no comer del árbol del conocimiento

Si esta revista te ha bendecido

Puedes enviar tu colaboración

al No. de cuenta: 02-0018258-6

A nombre de: Iglesia Luz de las Naciones

Banco: G&T Continental



del bien y del mal, se vieron forzados a dejar la seguridad del Huerto, para adentrarse en una tierra inhóspita, que producía cardos y espinos, donde tuvieron que aprender a ganarse el pan, con el sudor de su frente. Dios también habló que, al final, la simiente de la mujer heriría a la simiente de la serpiente en la cabeza, mientras que la simiente de la serpiente le mordería el calcañar (Génesis Cap. 1-3). Posteriormente el Señor, vio que todo intento del corazón del hombre, desde su niñez es hacer el mal y arrepentido de haber hecho al hombre, se encontró con un hombre justo, perfecto en todas sus generaciones y determinó que Noé junto con su esposa, sus hijos, sus nueras y los animales, subirían al arca, donde permanecerían protegidos, hasta que terminara el diluvio. Noé se convirtió en un pionero sobre la nueva tierra y plantó una viña y con su fruto se embriagó y su hijo Cam, vio su desnudez. Cuando Noé se enteró de lo sucedido, maldijo a su nieto Canaán, hijo de Cam. Llama la atención que la descendencia de Cam, se extendió por una tierra que fluye leche y miel, aunque sus pobladores eran hombres que adoraban a otros dioses y practican costumbres abominables, ante los ojos de Dios. El Señor decidió arrojar a estas tribus de la tierra de Canaán, para entregársela a un hombre llamado Abram, quien moraba en la tierra de Ur de los caldeos.

El Señor le dijo que saliera de su tierra y de sus parientes, que haría de él una nación grande, lo bendeciría y engrandecería su nombre. Aunque Abram y Sarai, eran ancianos y sin hijos, Dios prometió darles heredad tan innumerable, como las estrellas del firmamento. Dios dijo a Abram: Ten por cierto que, tus descendientes serán extranjeros en una tierra que no es suya, donde serán esclavizados y oprimidos por cuatrocientos años. Mas Yo, también juzgaré a la nación a la cual servirán y después saldrán de allí con grandes riquezas. Tú irás a tus padres en paz y serás sepultado en buena vejez. Y en la cuarta generación ellos regresarán acá, porque hasta entonces, no habrá llegado a su colmo la iniquidad de los amorreos (Génesis 15:13-16). Pasado el tiempo, los descendientes de Abraham, fueron a vivir a Egipto donde fueron esclavos durante 430 años y Dios se acordó de ellos y les envió a Moisés, quien fue un pionero libertador. Cuando llegaron a Canaán, el Señor tomó a Josué, hijo de Nun, ayudante de Moisés desde su juventud y le dio la tarea de repartirles la tierra de Canaán, a los hijos de Jacob. Pasaron muchos años y el Señor envió a un hombre llamado Juan, para preparar el camino del Señor, de conformidad con lo profetizado por Isaías (Isaías 40:1-5).

Juan fue un pionero predicador de arrepentimiento, que preparó el camino del Mesías que tenía que venir, a salvar a la humanidad. Jesús de Nazaret, vino por encargo del Padre, para libertarnos de nuestro Egipto espiritual y entregarnos nuestra heredad eterna. Posteriormente, el Señor, se le apareció a un fariseo, llamado Saulo de Tarso, quien era perseguidor de la iglesia, a quien escogió para ser, el perito arquitecto de la iglesia y con sus enseñanzas, nos entregó el Paraíso, que Adán había perdido. Esperamos que el Señor hable a su corazón por medio de esta revista y se convierta en un pionero del Reino de los Cielos.



Director General

Profeta Pedro Legrand

Portada y Edición

Profeta Pedro Legrand

Jonatan Aguilar

Redacción y corrección de estilo

Profeta Pedro Legrand

Jonatan Aguilar

Jorge Vasquez

Redactores del ministerio

17 Avenida 5-62 Zona 1
Ciudad de Guatemala

Teléfono / whatsapp:
+502 54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com
www.idcluzdelasnaciones.com

ABRAHAM

Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua, un pionero se puede definir, como la persona que inicia la exploración de nuevas tierras o una persona que da los primeros pasos en alguna actividad humana. Para nuestros tiempos, el término pionero lo podemos escuchar, más en el medio digital y tecnológico, ya que se están explorando nuevos ámbitos, para la aplicación de la tecnología. En la Biblia nos podemos encontrar con muchos ejemplos de pioneros, uno de ellos es Adán, quien fue el primer hombre; Dios lo puso en el huerto del Edén para que lo cuidara y lo cultivara, pero Adán junto a su mujer, no obedecieron al Señor y fueron echados del Huerto, por lo que sus generaciones, fueron marcadas por el pecado, es decir que, Adán fue el pionero en pecar, como dice la Biblia: Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por un hombre y la muerte por el pecado, así también la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron... (Romanos 5:12).

Sin embargo, el Señor nos enseña en su Palabra, a otro pionero llamado Abram, que vivía en Ur de los caldeos, a quien el Señor le dijo: Vete de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una nación grande, te bendeciré, engrandeceré tu nombre y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan y al que te maldiga, maldeciré. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra. Entonces Abram, se fue y tenía setenta y cinco años (Génesis 12:1-4). Vemos aquí una cosa distinta a lo que sucedió con Adán, pues Dios lo mandó a una tierra nueva; es decir que Abram, se convirtió en un pionero entre sus parientes al escuchar la voz de Dios. Abram se convirtió en un hombre bendecido y de bendición para las naciones. Luego de que el Señor le hablara, Abram tomó a su esposa Sarai y a su sobrino Lot, junto a las posesiones que había acumulado y salieron con dirección a la tierra de Canaán. Abram atravesó el país hasta Siquem, hasta la encina de Moré y el cananeo habitaba en aquella tierra; el Señor se le apareció a Abram y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra, entonces Abram edificó un altar donde se le había aparecido el Señor.

De ahí se trasladó al monte al oriente de Betel, donde plantó su tienda, teniendo al occidente a Betel y Hai al oriente, entonces edificó un altar al Señor e invocó Su nombre y Abram siguió su camino (Génesis 12:5-8). No cabe duda de que Abram creía en el Señor, pues Él lo envió a una tierra que desconocía y ¿qué persona sale de

su casa sin saber a dónde ir? Sin embargo, él puso sus ojos en el Señor como viendo al invisible, pues por la fe Abraham, al ser llamado, obedeció, saliendo para un lugar que había de recibir como herencia (Hebreos 11:8;11:27). Así como Abram también somos pioneros en el ministerio, pues, aunque tenemos la promesa, no sabemos cuan grande son los planes del Señor para nuestra vida, así que cada uno debe ver, no solo la promesa, sino ir más allá, dice la Escritura: Sé muy bien lo que tengo planeado para ustedes, dice el Señor; son planes para su bienestar, no para su mal. Son planes de darles un futuro y una esperanza (Jeremías 29:11 PDT). La tierra de la cual salió Abram era una tierra idolátrica, lo que nos dice que, era necesario que saliera de allí, para que sus descendientes pudieran recibir en bendición, la tierra que el Señor prometió al patriarca. Algo que debemos resaltar, es que Abraham levantaba altares donde quiera que el Señor se le manifestaba, es decir que, él reconocía al Señor y levantaba una señal, como recordatorio; así también nosotros debemos reconocer a Dios a donde vayamos, pues dice la Biblia: Reconócele en todos tus caminos y Él enderezará tus sendas (Proverbios 3:6). Después de que Abraham librara a su sobrino Lot, de los reyes cananeos que lo habían hecho cautivo, vino a él la Palabra del Señor en visión, diciendo: No temas, Abram, yo soy un escudo para ti; tu recompensa será muy grande. Abram respondió al Señor que no tenía descendencia, mas el Señor le dijo que tendría un heredero que saldría de sus entrañas; después lo llevó fuera y le dijo: Mira al cielo y cuenta las estrellas si te es posible y añadió: Así será tu descendencia. Y Abram creyó en el Señor y El se lo reconoció por justicia (Génesis 15:1-6).

Dios no solamente cuidaba de Abraham, sino que quería asegurar, que sus descendientes también obtuvieran la bendición de la promesa, pues el Señor, no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta (Números 23:19). Lo dicho a Abraham, nos habla de un linaje escogido por el Señor, para recibir las promesas que le fueron dadas, es decir los que son de la fe de Abraham, ya que, él creyó en esperanza contra esperanza, a fin de llegar a ser padre de muchas naciones, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. Y sin debilitarse en la fe contempló su propio cuerpo, que ya estaba como muerto, puesto que tenía como cien años y la esterilidad de

la matriz de Sara; sin embargo, respecto a la promesa de Dios, Abraham no titubeó con incredulidad, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios (Romanos 4:18-20). La Palabra nos dice que el Señor estableció su pacto con Abraham, de ser su Dios y el de sus generaciones. Un día mientras Abraham estaba sentado a la puerta de la tienda, el Señor se le apareció, cuando alzó sus ojos vio a tres hombres parados frente a él y corrió a recibirlos, se postro en tierra y dijo: Señor mío, si ahora he hallado gracia ante tus ojos, te ruego que no pases de largo junto a tu siervo. Que se traiga ahora un poco de agua y lavaos los pies y reposad bajo el árbol; y yo traeré un pedazo de pan para que os alimentéis y después sigáis adelante, puesto que habéis visitado a vuestro siervo. Y ellos dijeron: Haz así como has dicho. Entonces Abraham preparó todo y les sirvió mientras que él estaba parado junto a ellos. Cuando terminaron de comer se levantaron y se dirigieron hacia Sodoma y Abraham iba con ellos, entonces el Señor dijo: ¿Ocultaré a Abraham lo que voy a hacer, puesto que ciertamente Abraham llegará a ser una nación grande y poderosa y en él serán benditas todas las naciones de la tierra? Porque yo lo he escogido para que mande a sus hijos y a su casa después de él, que guarden el camino del Señor, haciendo justicia y juicio, para que el Señor cumpla en Abraham, todo lo que El ha dicho acerca de él (Génesis 18:1-19).

No cabe duda que Abraham amaba al Señor, ya que donde quiera que iba, hacia un altar, vemos en esta porción de la Palabra, que Abraham adoró al Señor cuando le dio de comer, pues de una manera atenta y detallada le sirvió; esto nos enseña que Abraham se convirtió en un pionero de la adoración en sus generaciones. Dios no solo eligió a Abraham, para hacer de él bendición, sino que también, como el pionero de los patriarcas, para enseñar a sus generaciones, a guardar el pacto y a adorar al Señor con fe, pues sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que El existe y que es remunerador de los que le buscan (Hebreos 11:6). También nosotros como pioneros de nuestro hogar, enseñemos a nuestras generaciones a guardar el camino del Señor, manteniéndonos siempre en una adoración continua, como dice el salmista: Bendeciré al Señor en todo tiempo; continuamente estará su alabanza en mi boca (Salmo 34:1).

MOISÉS

La Palabra de Dios nos dice que, el Señor prometió a Abraham darle la tierra de sus peregrinaciones; uno de sus descendientes llamado José dijo: Yo voy a morir, pero Dios ciertamente os cuidará y os hará subir de esta tierra a la tierra, que Él prometió en juramento a Abraham, a Isaac y a Jacob (Génesis 50:24). Esto nos deja ver que el Señor esperaba el tiempo propicio, para sacar a su pueblo de Egipto y llevarlos a una tierra que mana leche y miel. Tiempo después de la muerte de José, se levantó un rey que no lo conocía y obró perversamente con los israelitas, pues puso un yugo de esclavitud sobre ellos, por lo que el Señor levantó a un hombre llamado Moisés para que los librara. Moisés era hermoso y fue criado por tres meses en la casa de sus padres, después de ser abandonado para morir, la hija del Faraón lo vio y lo adoptó, fue instruido en la sabiduría de los egipcios y era poderoso en palabras y en hechos. En aquellos días, Moisés fue con sus hermanos para ver sus trabajos y vio a un egipcio golpeando a un hebreo, uno de sus hermanos y al ver Moisés que no había nadie alrededor, mató al egipcio y al día siguiente miró a dos hebreos que peleaban y dijo al culpable: ¿Por qué golpeas a tu compañero? Y él respondió: ¿Quién te ha puesto de príncipe o de juez sobre nosotros? ¿Estás pensando matarme como mataste al egipcio? Al escuchar esto Moisés huyó y se fue a vivir a la tierra de Madián, en donde moró con el sacerdote Jetro y él le dio a su hija Séfora y ella dio a luz un hijo y Moisés le puso por nombre Gersón, porque dijo: peregrino soy en esta tierra (Éxodo Cap.2). Esto nos muestra como el Señor tenía un propósito con Moisés (H4872 sacado de las aguas), pues el Señor lo salvó y no fue un esclavo como sus hermanos, pues vivió entre los egipcios como príncipe.

en
nosotros
familia en
apacenta-
conducien-
occidental del

el monte de Dios, en donde se

Señor en una llama de fuego, en medio de una
no se consumía, al ver Dios que Moisés se acercaba para
sés, Moisés! No te acerques aquí, quítate las sandalias de los pies, porque el
parado, es tierra santa y él cubrió su rostro. Dios le habló a Moisés diciendo: He visto la aflicción de mi pueblo
que está en Egipto y he escuchado su clamor a causa de sus capataces y he venido para librarlos y llevarlos a
una tierra grande, donde mana leche y miel, ahora pues, te enviaré a Faraón para que saques a mi pueblo de
Egipto. Moisés le respondió: ¿Quién soy yo para ir a Faraón y sacar a los hijos de Israel de Egipto? el Señor

Podemos decir que, él fue el pionero de los hijos de Israel
ser libre. De la misma manera, cada uno de

podemos ser los pioneros de nuestra
ser libres. Pasado el tiempo, Moisés

ba el rebaño de su suegro,
do al rebaño hacia el lado
desierto y llegó a Horeb,
le apareció el ángel del
zarza y Moisés vio que
mirar, Él le dijo: ¡Moi-

lugar donde estas

le dijo: Ciertamente yo estaré contigo y la señal para ti, de que Yo te envío, será que cuando saques a mi pueblo me adoraréis en este monte (Éxodo 3:1-12). Esto nos muestra que el propósito de Moisés, era libertar al pueblo de Egipto, pero cuando mató al egipcio, se adelantó al tiempo que el Señor había establecido para liberar a su pueblo, pues hay un tiempo señalado para todo y hay un tiempo para cada suceso bajo el cielo (Eclesiastés 3:1), además matando al egipcio, no era la manera en la que Dios libraría al pueblo, del yugo de esclavitud. Cuando el Señor se le apareció en la zarza a Moisés, le dio un propósito, pero él tuvo miedo y se excusó, mas el Señor le prometió que iría con él. Nosotros como pioneros, somos enviados por el Señor, para liberar a muchos que están en Egipto (Mundo), sin embargo, en nuestro corazón tenemos temor de abrir nuestra boca y nos excusamos, pero debemos saber que es Dios, quien nos ha enviado, pues Él dice: He aquí, yo estoy contigo y te guardaré por dondequiera que vayas y te haré volver a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he prometido (Génesis 28:15). Moisés hizo conforme el Señor le había mandado, fue a Egipto y pidió a faraón que dejara ir al pueblo de Israel, pero Faraón endureció su corazón e hizo más severa la esclavitud para los israelitas, por lo que el Señor envió plagas y enfermedades a Egipto hasta el punto en que los egipcios, pedían a los israelitas que se fueran (Éxodo Cap. 4 al 12).

Vemos cómo Dios cumplió la promesa que le hizo a Abraham, en donde le dijo que, su descendencia sería extranjera en una tierra que no sería de ellos, en donde serían esclavos por cuatrocientos años, pero el Señor juzgaría a aquella nación y después saldrían con grandes riquezas (Génesis 15:13,14). Cuando le anunciaron al rey de Egipto que el pueblo había huido, unció su carro y a su ejército, para perseguir con caballos y carros a los israelitas, alcanzándolos acampados junto al mar. Entonces los hijos de Israel, alzaron los ojos y vieron que los egipcios marchaban tras ellos, por lo que tuvieron mucho miedo y clamaron al Señor, pero Moisés les dijo: No temáis; estad firmes y ved la salvación que el Señor hará hoy por vosotros; porque los egipcios a quienes habéis visto hoy, no los volveréis a ver jamás. Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar y un fuerte viento sopló toda la noche e hizo que el mar retrocediera y la aguas se dividieron dejando un tramo en seco donde los israelitas cruzaron. Entonces los egipcios reanudaron la persecución y entraron en medio del mar; mas el Señor estaba en la columna de nube y de fuego que guiaba a los israelitas

y sembró confusión en los egipcios, entorpeció sus carros e hizo que avanzaran con dificultad, entonces se dieron cuenta, que Dios peleaba contra ellos y el Señor le dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros y su caballería. Y extendió Moisés su mano sobre el mar y al amanecer, regresó el mar a su estado normal y los egipcios al huir se encontraron con él; así derribó el Señor a los egipcios en medio del mar. Y las aguas volvieron y cubrieron los carros y la caballería, a todo el ejército de Faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó ni uno de ellos (Éxodo 14:1-28). Vemos cómo el Señor tuvo cuidado del su pueblo Israel, derrotando a los egipcios. Pero algo interesante que debemos mencionar, es como la presencia de Dios no se apartaba de ellos y los cuidaba, porque durante el día estaba la columna de nube guiándolos, haciéndoles sombra y por la noche, la columna de Fuego los alumbraba y les daba calor, el Señor acompañó al pueblo tal como se lo prometió a Moisés, que Él iría con ellos. Otra de las cosas que podemos resaltar de Moisés, es que cuando salió de Egipto, después de matar al egipcio, se volvió libre físicamente, aunque en su corazón seguía cautivo por el temor; pero cuando Dios le mostró su poder y lo envió para hablar con Faraón, él se convirtió en un pionero libertador, pues ya era totalmente libre (Juan 8:36; 2 Corintios 3:17).

Fue tal el impacto que Moisés causó en el pueblo de Israel, que Dios les prometió un profeta como él, a quien debían escuchar y este profeta era nuestro señor Jesucristo, quien fue enviado para proclamar libertad, dar vista a los ciegos y poner en libertad a los oprimidos (Lucas 4:18). Jesús nos dio el Espíritu Santo, para predicar el evangelio a toda criatura y así hacer discípulos en las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar la Palabra, pues Él está con nosotros todos los días hasta el fin del mundo (Mateo 28:18-20). Es decir que el Señor nos hizo pioneros de libertad, pues el nos libertó primero, para llevar la luz de Cristo, a aquellos que están siendo oprimidos por las tinieblas, pues Jesús dijo: Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo el que cree en mí no permanezca en tinieblas (Juan 12:46). Por tanto, como Moisés, tomemos el llamado a ser pioneros de libertad, para librar a nuestra casa, es decir nuestros hermanos, pero también nos convirtamos en una zarza ardiente, que sea Luz de las Naciones, para llevar la salvación hasta los confines de la tierra (Isaías 49:6).

JOSUÉ

Durante su desarrollo la humanidad, se ha encontrado con muchos tropiezos, necesidades y descubrimientos, de esto último podemos decir que poco a poco, los primeros hombres descubrieron el fuego, la rueda, la palanca, etc. Estos inventos o descubrimientos son la base de la tecnología hoy en día, pero más que resaltar los descubrimientos, nos queremos centrar en los llamados pioneros. Esto desde el punto

de vista Bíblico por su puesto, pero ¿Qué o quién es un pionero? Según los diccionarios pionero, es un término que procede la lengua francesa (pionier) y que se usó para nombrar así a los soldados de a pie o foot soldier (infantería inglesa), este término tiene su raíz en el nombramiento de los antiguos peones franceses y a su vez el nombre peón viene de la palabra del latín, pedomen, que significa literalmente, uno que va a pie. Los antiguos romanos usaban este término de manera similar, pedonem o la palabra pedes, se usaba para describir al soldado de a pie y al soldado de infantería. Ya en nuestro tiempo, pionero es aquel individuo que realiza una cierta acción por primera vez en la historia de la humanidad o que desarrolla una tendencia inédita, en alguna disciplina o que realiza los primeros descubrimientos o los primeros trabajos en una actividad determinada, dicho lo anterior, vamos a entrar en materia al tema que nos compete, en este tema estaremos hablando de un pionero llamado Josué, hijo de Num, de la tribu de Efraín, ayudante de Moisés, sucesor en la tarea de llevar a Israel a la tierra prometida y repartirles la tierra.

Dice la Biblia: Sucedió que después de la muerte de Moisés, siervo del Señor, que el Señor habló a Josué, hijo de Nun y ayudante de Moisés, diciendo: Mi siervo Moisés ha muerto; ahora pues, levántate, cruza este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel. Todo lugar que pise la planta de vuestro pie os he dado, tal como dije a Moisés. Desde el desierto y este Libano hasta el gran río, el río Eufrates, toda la tierra de los hititas hasta el mar Grande que está hacia la puesta del sol será vuestro territorio. Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida. Así como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré ni te abandonaré (Josué 1:1-5). Gran comisión la que fue entregada a Josué, la tierra de Canaán estaba habitada por pueblos idolatras, pero el Señor prometió sacarlos, para darle la tierra a su pueblo; Moisés

había preparado a Josué para esta tarea, pues dice la Escritura que Josué, era su joven ayudante y no se apartaba del tabernáculo, cuando Moisés subía a hablar con el Señor (Éxodo 13:11), esto nos deja ver que Josué era un hombre fiel al llamado del Señor y figura de los ministros que son preparados en la iglesia (Tabernáculo), desde su juventud hasta su madurez, esto no solamente física, sino que también espiritualmente, pues todos al recibir al Señor, nacemos de nuevo y somos como niños que deben ser cuidados, alimentados y adiestrados, como dice la Escritura: Entrena al muchacho conforme al camino para él; aun cuando se haga viejo no se desviará de él (Proverbios 22:6 TNM). Vamos a ver algunas similitudes entre la vida de Moisés y la vida de Josué, para poder entender que la visión y misión del libertador de Israel, fueron transmitidas de una generación a otra.

Lo primero en notar es que Moisés, fue sacado de la tierra de Egipto por cuarenta años al desierto (Hechos 7:29-30), para reconocerlo y entender cuál era la vida en aquel lugar, podemos decir que Moisés, se convirtió en un experto en aquel paraje, es decir que se convirtió en un espía en aquella tierra para reconocerla; de la misma manera, Josué fue enviado a reconocer la tierra de Canaán con sus compañeros y Josué a su vez, envió a los dos espías a reconocer Jericó (Éxodo cap. 2; Números cap. 13; Josué cap. 2), como podemos ver, la sucesión del pionero es el conocimiento, esto es como aquellos que fueron pioneros en la medicina, pasaron su conocimiento y se fue perfeccionando, con el paso del tiempo y las generaciones.

Otro punto a notar es el nombre de Moisés, que viene de la palabra hebrea H4872 Moshé, que significa rescatado del agua; cuando Moisés envió a los espías, dentro de ellos iba uno llamado Oseas (H1954 Joshéa; libertador), a quien Moisés llamó Josué (H3091 Yejoshúa; salvado de Jehová), instituyendo y mostrándole así a Josué, que Dios le había escogido a Manera de él mismo, para levantarlo como el sucesor de la visión y misión que el Señor les había encomendado (Números 13:16). Moisés se convirtió en figura de enseñanza para Josué, Moisés abrió el mar Rojo, mientras que Josué abrió el Jordán (Éxodo cap. 14; Josué cap. 3). Josué ya convertido en un pionero, constituido como dirigente de las tribus de Israel, como su nombre lo indica, fue quien le recordó a Israel, que fue el Señor Dios, quien los rescató

de Egipto y renovó la alianza del Señor con su pueblo, circuncidándolos por segunda vez, ya que todos los hombres de guerra que habían salido de Egipto, habían perecido y quedado en el camino, pues Israel había despreciado al Señor su Dios; todos ellos habían sido circuncidados, pero la nueva generación que se levantó, no (Josué cap. 5). Mientras Moisés se encontraba apacentando las ovejas de su suegro Jetro, vio una zarza que ardía y fue a verla, cuando se acercó, desde la zarza se escuchó la voz de Dios que dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí. Entonces Él dijo: No te acerques aquí; quítate las sandalias de los pies, porque el lugar donde estás parado es tierra santa (Éxodo 3:1-6). De la misma manera, el relato de Josué dice: Y sucedió que cuando Josué estaba cerca de Jericó, levantó los ojos y miró y he aquí, un hombre estaba frente a él, con una espada desenvainada en la mano y Josué fue hacia él y le dijo: ¿Eres de los nuestros o de nuestros enemigos? Y él respondió: No; más bien yo vengo ahora como capitán del ejército del Señor. Y Josué se postró en tierra, le hizo reverencia y dijo: ¿Qué dice mi señor a su siervo? Entonces el capitán del ejército del Señor dijo a Josué: Quítate las sandalias de tus pies, porque el lugar donde estás es santo. Y así lo hizo Josué (Josué 5:13-15).

Como podemos observar en los dos relatos, el Señor trató con los dos, diciéndoles quítense las sandalias, es decir quítense el andar de Egipto, tanto Moisés como Josué venían de aquella tierra y debían dejar a un lado todo lo aprendido; en este mismo relato, sucedió algo impresionante con los dos personajes, pues a Moisés el Señor lo convirtió en una zarza ardiente, una señal para Israel poderosa y sobre natural, mientras que el Señor convirtió a Josué en un príncipe de su ejército, conquistador y terrateniente, que reparte la herencia a las tribus de Israel. Esto es una enseñanza para nosotros, pues el Señor se presenta delante de aquellos que, como Moisés y Josué, son llamados a ser pioneros, ya sea en sus familias, en sus trabajos, en las congregaciones, etc. Esto lo vemos reflejado en el relato de Saulo de Tarso, quien se convirtió en el perito arquitecto de la iglesia (Hechos cap. 9); ahora Dios se presenta a nosotros, no como una zarza o un guerrero, sino como un Padre, como un Dios cercano, haciéndonos hijos, como dijo el Señor Jesús: Como tú, oh Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste (Juan 17:20-21).

JUAN



Cuenta la Biblia que, en el principio, creó Dios los cielos y la tierra, esta última se encontraba desordenada y vacía; el Señor tomó su tiempo para ordenar y crear todas las cosas y dentro de su creación, Él dijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza... Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó... (Génesis 1:26-27). El Señor puso a aquel hombre en el Edén, un huerto plantado y preparado por Dios, para que el hombre viviera ahí, se buscó ayuda para Adán y el Señor creó a la mujer del costado de Adán y fue traída delante de él. El Señor le dio un mandato al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás (Génesis 2:16-17); pero estos hicieron caso omiso, a los deseos de Dios y fueron trastocados por la voz de la serpiente, por lo que fueron expulsados del Huerto y de la presencia de Dios, pues habían pecado.

Antes de echarlos, el Señor dijo a la serpiente: Por cuanto has hecho esto, maldita serás más que todos los animales y más que todas las bestias del campo; sobre tu vientre andarás y polvo comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre tú (Enemigo) y la mujer (Iglesia) y entre tu simiente y su simiente; él (Cristo) te herirá en la cabeza y tú lo herirás en el calcañar (Génesis 3:14-15). Debido al pecado del hombre, Dios planificó y trazó una línea consanguínea, con la cual Él podría redimir al hombre de su transgresión, desde Adán, el primer hombre, hasta José (Lucas 3:23-38), quien fue padre terrenal de Jesús y descendiente del rey David, a quien el Señor prometió, diciendo: Cuando tus días se cumplan y reposes con tus padres, levantaré a tu descendiente después de ti, el cual saldrá de tus entrañas y estableceré su reino. Él edificará casa a mi nombre y yo estableceré el trono de su reino para siempre. Yo seré padre para él y él será hijo para mí... (2 Samuel 7:12-14). Con el transcurrir del tiempo, el Señor fue hablando a su pueblo por medio de sus siervos de Isaías, que dice: Acordaos de las cosas anteriores ya pasadas, porque yo soy Dios y no hay otro; yo soy Dios y no hay ninguno como yo, que declaro el fin desde el principio y desde la antigüedad lo que no ha sido hecho.

Yo digo: Mi propósito será establecido y todo lo que quiero realizaré. Yo llamo del oriente un ave de rapiña y de tierra lejana al hombre de mi propósito. En verdad he hablado, ciertamente haré que suceda; lo he planeado, así lo haré (Isaías 46:9-11). Pero también habló de quien vendría

antes que el Señor Jesús, es decir Juan el bautista, Isaías dice por palabra del Señor: Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén y decidles a voces que su lucha ha terminado, que su iniquidad ha sido quitada, que ha recibido de la mano del Señor el doble por todos sus pecados. Una voz clama: Preparad en el desierto camino al Señor; allanad en la soledad calzada para nuestro Dios. Todo valle sea elevado y bajado todo monte y collado; vuélvase llano el terreno escabroso y lo abrupto, ancho valle. Entonces será revelada la gloria del Señor y toda carne a una la verá, pues la boca del Señor ha hablado (Isaías 40:1-5). ¡Gloria a Dios! Sin duda el Señor siempre da señales para que nosotros sepamos, que Él habla y que cumple lo que promete. Juan el Bautista era hijo de un sacerdote llamado Zacarías y de una de las hijas de Aarón que se llamaba Elisabet.

Ambos eran justos delante de Dios y se conducían intachablemente, en todos los mandamientos y preceptos del Señor. No tenían hijos porque Elisabet era estéril y ambos eran de edad avanzada (Lucas 1:5-7). Un día cuando Zacarías fue escogido, para presentar el incienso en la casa de Dios, el ángel del Señor se presentó delante de él y le dijo: No temas Zacarías, porque tu petición ha sido oída y tu mujer Elisabet, te dará a luz un hijo y lo llamarás Juan. Y tendrás gozo y alegría y muchos se regocijarán por su nacimiento. Y agregó: Y él hará volver a muchos de los hijos de Israel al Señor su Dios e irá delante de Él (Jesús), en el espíritu y poder de Elías para hacer volver los corazones de los padres a los hijos y a los desobedientes a la actitud de los justos, a fin de preparar para el Señor, un pueblo bien dispuesto (Lucas 1:16-17). Como pudimos observar, el ángel del Señor le dio a Zacarías un nombre para el niño y este era Juan, del nombre griego G2491 Ioánnes, de origen hebreo de la raíz H3076 Yejokjanán; favorecido o concedido de o por Jehová, respuesta de Jehová, Jehová se inclinó a favor de un inferior.

Al crecer Juan, se convirtió en el precursor de Jesús, preparando al pueblo para la revelación del Hijo de Dios, pues él mismo dice: Yo soy la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías. Yo bautizo en agua, pero entre vosotros está Uno, a quien no conocéis. Él es el que viene después de mí, a quien yo no soy digno de

desatar la correa de su sandalia (Juan 1:23-27). Y el día en que el Señor apareció delante de él, dijo: Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un hombre que es antes de mí, porque era primero que yo. Y yo no le conocía, pero para que Él fuera manifestado a Israel, por esto yo vine bautizando en agua. Juan dio también testimonio, diciendo: He visto al Espíritu que descendía del cielo como paloma y se posó sobre Él. Y yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: Aquel sobre quien veas al Espíritu descender y posarse sobre Él, éste es el que bautiza en el Espíritu Santo. Y yo le he visto y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios (Juan 1:30-34). Como podemos ver, Juan se convirtió en un pionero del evangelismo, llamando al arrepentimiento al pueblo y dando a conocer al Señor Jesús, para que aquellos a los que se les habría de manifestar, pudieran reconocerle y atender su voz, como el Señor mismo dijo: Mis ovejas oyen mi voz y yo las conozco y me siguen... (Juan 10:27).

Juan también fue pionero, en ser lleno del Espíritu Santo, pues el ángel que habló a Zacarías dijo: ...Será lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre. Y él hará volver a muchos de los hijos de Israel al Señor su Dios (Lucas 1:15-16). Esto se cumplió cuando María visitó a su prima Elisabet, entró en casa de Zacarías y la saludó; aconteció que cuando Elisabet la oyó, la criatura saltó en su vientre y Elisabet fue llena del Espíritu Santo y exclamó a gran voz y dijo: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Por qué me ha acontecido esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí? Porque he aquí, apenas la voz de tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de gozo en mi vientre (Lucas 1:39-45). Es decir que desde vientre de su madre, Juan dio testimonio de Jesús; para nosotros esto es una enseñanza, pues un sinnúmero de personas, desde el vientre serán testimonio, de que Jesucristo es el Señor.

Concluimos entonces, que la unción que hubo en Juan el Bautista, desciende hoy sobre el vientre de la iglesia, para hacer de cada uno de nosotros testigos del Cordero Santo de Dios; así como el espíritu de Elías estuvo con Juan, con nosotros esté el Espíritu Santo, para que también seamos, la voz que clama en el desierto (mundo), para preparar el camino al Señor, para cuando venga de nuevo (Apocalipsis 22:17).

JESÚS

Cuando hablamos de pioneros, nos referimos a aquellos hombres que se atrevieron a caminar, por senderos que nadie había recorrido anteriormente, dentro de ellos podemos citar a muchos, uno de los más conocidos es Cristóbal Colón, quien con sus cuatro viajes a América, cambió la forma de ver el mundo. Colón buscaba una ruta alternativa a las Indias Orientales, que mejorara el comercio con Europa. Él consideraba que el oriente, estaba más cercano de lo que indicaban los cosmógrafos de su época, pero no sabía lo que le esperaba en su camino, descubriría el Nuevo Continente. A este respecto y en relación con nuestro Señor Jesucristo, la palabra de Dios nos indica que, antes que los montes fueran engendrados y naciera la tierra y el mundo, desde la eternidad y hasta la eternidad Dios ya era (Salmo 90:2).

Este punto lo ratificó el apóstol Juan en su Evangelio, cuando dijo: En el principio existía el Verbo y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de Él y sin Él, nada de lo que ha sido hecho, fue hecho (Juan 1:1-3). Es interesante ver en las Escrituras, que los profetas, profetizaron de la gracia que vendría. Ellos diligentemente inquirieron e indagaron, procurando saber qué persona o tiempo, indicaba el Espíritu de Cristo dentro de ellos, al predecir los sufrimientos de Cristo y las glorias que seguirían (1 Pedro 1:10-12).

Un ejemplo de esto, lo encontramos en los escritos del profeta Isaías, cuando dijo: Y oí la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré y quién irá por nosotros? Entonces respondí: Heme aquí; envíame a mí (Isaías 6:8); no solamente se refería a la respuesta del profeta, sino que también se refería a la respuesta del Verbo, el Hijo de Dios, quien habría de tomar un cuerpo, para hacer la obra redentora de la humanidad, como dice la Biblia: Por eso, cuando Cristo vino a este mundo, le dijo a Dios: Tú no pides sacrificios a cambio de tu perdón; por eso me has dado un cuerpo (TLA Hebreos 10:4). En cuanto a esto el escritor de la carta a los hebreos, también nos dice que, Dios, habiendo hablado hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, por medio de quien hizo también

el universo. Según expresa el apóstol Pedro, Cristo estaba preparado desde antes de la fundación del mundo, pero se manifestó en los últimos tiempos por amor a nosotros (1 Pedro 1:20), esto nos indica que, los últimos tiempos empezaron, luego de la manifestación del Señor Jesucristo en esta tierra. Continúa diciendo la carta de los hebreos que Cristo es el resplandor de la Gloria de Dios y la expresión exacta de su naturaleza y agrega: el Señor sostiene todas las cosas por la palabra de su poder (Hebreos 1:1-4).

Realmente es sorprendente que Dios, el creador de los cielos y de la tierra, viniera a vivir a esta tierra como uno de nosotros, como dice Juan: Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad (Juan 1:14). Miqueas profetizó sobre la venida del Señor cuando dijo: Agrúpate ahora en tropas hija de guerreros; han puesto sitio contra nosotros. Con una vara herirán en la mejilla al juez de Israel. Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá, el que será Señor en Israel y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad. Por tanto, Él los abandonará hasta el tiempo en que dé a luz, la que ha de dar a luz. Entonces el resto de sus hermanos volverá a los hijos de Israel. Y Él se afirmará y pastoreará su rebaño con el poder del Señor, con la majestad del nombre del Señor su Dios. Y permanecerán, porque en aquel tiempo, Él será engrandecido hasta los confines de la tierra (Miqueas 5:1-5). Esto nos enseña que, el Verbo ya estaba con Dios desde el principio y sus salidas, sus trabajos como pionero, fueron desde la eternidad.

Como podemos ver el profeta le habló a su pueblo, para que se agrupara como compañía guerrera, pues Jerusalén sería sitiada por Senaquerib, en el año 701 a.C.; de la misma manera, hace referencia a la forma en que Cristo sería golpeado; el profeta hace referencia a la esperanza de su pueblo, ya que el Señor prometió a David, diciendo: Si tus hijos guardan su camino, andando delante de mí con fidelidad, con todo su corazón y con toda su alma, no te faltará hombre sobre el trono de Israel (1 Reyes 2:4). Isaías profetizó, que brotaría un retoño del tronco de Isaí y un vástago de sus raíces daría fruto (Isaías 11:1). Aunque Belén, era una pequeña aldea de Judá, es conocida en el mundo entero, por ser el lugar donde nació Jesús. El evangelio de Mateo, se refiere a esta profecía: Y tú Belén, tierra de Judá, de ningún modo eres la más

pequeña entre los príncipes de Judá; porque de ti, saldrá un gobernante que pastoreará a mi pueblo Israel (Mateo 2:6). Mateo ve en este pasaje a Cristo, como Señor y gobernante, heredero del trono de su padre David. Es así como el Señor se convirtió en un pionero, vino a ser como uno de nosotros, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios, como algo a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y hallándose en forma de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz.

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le confirió el nombre que es sobre todo nombre (Filipenses 2:5-9). Para muchos es difícil comprender el concepto de la Trinidad, un único Dios en tres personas, pero cuando vemos al Verbo de Dios, al Unigénito (Hijo Único) del Padre, manifestándose como un hombre común, entendemos que, el Dios de Israel era un Dios lejano a quien nadie había visto jamás; incluso a Moisés le mostró su gloria, sus espaldas, pero no vio su rostro (Éxodo 33); esto cambió cuando Dios se manifestó a nosotros, acercándose por medio de Jesús, como dice el evangelista: Nadie ha visto jamás a Dios; el unigénito Dios, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer (Juan 1:18).

Para esto vino Cristo, para dar a conocer al Padre, Jesús dijo a su discípulo: ¿Tanto tiempo he estado con vosotros y todavía no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre... (Juan 14:9). Juan en su primera carta, también nos dice: Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo y estos tres son uno... (1 Juan 5:7). Pablo nos dice que, así como por la desobediencia de un hombre, los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos (Romanos 5:17). Jesús vino a la tierra en forma de hombre, convirtiéndose en el pionero de la obediencia al Padre Celestial, para enseñarnos a nosotros, a hacer de la misma forma la voluntad del Señor. Jesús despojándose de su gloria, obedeció diciendo: Padre, si es tu voluntad, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya (Lucas 22:42) y como fruto de su obediencia, Dios le dio un nombre sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla, de los que están en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre (Filipenses 2:10-12).

PABLO

Entre los años 587 al 536 a.C., durante el período del Segundo Templo, surgió en Israel un movimiento político, social y religioso perteneciente al judaísmo. Este adquirió mayor notoriedad luego del sitio de Jerusalén, en el año 66 d.C. y posteriormente después de la destrucción del Templo, en el año 70 d.C. por el ejército romano, encabezado por el emperador Tito. El movimiento de los fariseos llegó a ser el exponente y propulsor de la liturgia y la ritualidad del judaísmo rabínico, acentuándose su influencia durante el siglo II d.C.; eran hombres que se dedicaron a cultivar los negocios y las relaciones sociales, observaban escrupulosamente, los preceptos de la Ley mosaica; en general, se interesaban más, por las manifestaciones externas, que por seguir el espíritu de la Ley; se oponían a la política del sumo sacerdote y después de la destrucción del templo, trasladaron su lugar de culto a las sinagogas. Dentro de aquellos hombres, sobresalía uno llamado Saulo de Tarso, quien era un hombre intachable ante los ojos de sus compatriotas, ya que había sido circuncidado al octavo día, era del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia de la ley, hallado irreprochable (Filipenses 3:5,6). Saulo estaba decidido a poner fin a una nueva secta, a la que sus discípulos denominaban, el Camino; ciertamente Saulo, había creído que debía hacer muchos males en contra del nombre de Jesús de Nazaret, ya que estos pretendían cambiar las enseñanzas de Moisés (Hechos 24:14).

Saulo fue a Jerusalén ante el sumo sacerdote, para pedir cartas para las sinagogas de Damasco, en caso de encontrar a algunos hombres como mujeres que pertenecieran al Camino. No sólo encerró en cárceles a muchos de los santos, sino que también, cuando eran condenados a muerte, daba su voto contra ellos. Los castigaba con frecuencia en todas las sinagogas, procuraba obligarlos a blasfemar y enfurecido en gran manera contra ellos, seguía persiguiéndolos, aún, hasta en ciudades extranjeras; Saulo los llevaba atados de regreso a Jerusalén (Hechos 26:9-12). Ocupado en esto, cuando iba acercándose a Damasco, de pronto al mediodía, una luz del cielo resplandeció a su alrededor; cayó a tierra y oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo ¿por qué me persigues? Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y Él respondió: Yo soy Jesús a quien tú persigues; levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que debes hacer. Posteriormente Saulo testificó al Rey Agripa, que aquel día, al caer todos al suelo, había oído una voz en idioma hebreo, que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón. Entonces dijo: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús a quien tú persigues. El Señor agregó: Pero levántate y ponte en pie; porque te he aparecido con el fin de designarte como ministro y testigo, no sólo de las cosas que has visto, sino también de aquellas, en que me apareceré a tí, librándote del pueblo judío y de los gentiles, a los cuales yo te envío, para que abras sus ojos a fin de que se vuelvan de la oscuridad a la luz y del dominio de Satanás a Dios, para que reciban por la fe en mí, el perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados (Hechos 26:14-18). El Señor dijo a un

varón llamado Ananías (G367 El Señor ha dado graciosamente): Levántate y ve a la calle que se llama Derecha y pregunta en la casa de Judas, por un hombre de Tarso, llamado Saulo, porque he aquí, está orando y ha visto en una visión, a un hombre llamado Ananías, que entra y pone las manos sobre él, para que recobre la vista. Pero Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuánto mal ha hecho a tus santos en Jerusalén y aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes, para prender a todos los que invocan tu nombre. Pero el Señor le dijo: Ve, porque él me es un instrumento escogido, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, de los reyes y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto debe padecer por mi nombre. Ananías fue y entró en la casa y después de poner las manos sobre él, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo.

Cayeron de los ojos de Saulo, como unas escamas y recobrando la vista, fue bautizado; luego de comer y recuperar sus fuerzas, permaneció unos días en Damasco y en seguida se puso a predicar a Jesús en las sinagogas, diciendo: Él es el Hijo de Dios (Hechos Cap. 9). Por aquel tiempo, el Señor se le manifestó al apóstol Pedro en una visión, haciéndole saber que, su ministerio debía extenderse también a los gentiles (Hechos 10:9-15). Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la cohorte llamada Italiana, hombre piadoso y temeroso de Dios, quien vio en una visión a un ángel de Dios, que le pidió que mandara a traer Pedro. Al día siguiente, Pedro llegó a la casa de Cornelio, donde estaban reunidos sus parientes y amigos. Pedro les hizo ver que para un judío, es ilícito asociarse con un extranjero o visitarlo, pero que Dios le había mostrado que a ningún hombre, debía llamar impuro o inmundo. Pedro dijo: Ciertamente ahora entiendo que Dios no hace acepción de personas... Y luego de predicarles el mensaje de Jesús de Nazaret; testificó sobre su muerte y resurrección. Mientras hablaba, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que escuchaban el mensaje y los que habían venido con Pedro, estaban asombrados porque el don del Espíritu Santo, se había derramado sobre los gentiles, pues los oían hablar en lenguas y exaltar a Dios, por lo que fueron bautizados en el nombre de Jesucristo (Hechos Cap. 10).

Cómo podemos ver, el Señor había revelado a Pedro, que el Evangelio no solamente era para los judíos, sino para todos los hombres, por lo que debió haberse convertido en apóstol para los gentiles, pero al no cumplir con la visión, el Señor llamó a Saulo de Tarso, quien de conformidad, con la gracia de Dios que le fue dada, puso el fundamento de la Iglesia, como sabio arquitecto (1 Corintios 3:10). Pablo escribió a los gálatas, que Dios lo había apartado desde el vientre de su madre y lo había llamado para anunciar el Evangelio entre los gentiles (Gálatas 1:15-16). Como podemos ver finalmente, a Pablo se le encomendó el Evangelio a los gentiles y a Pedro el de los judíos (Gálatas 2:7). El apóstol Pablo, se convirtió en un pionero del evangelio, en un misionero, que difundió el Evangelio a través del mundo conocido, en aquel entonces. Se ha considerado que el apóstol, pasó alrededor de treinta años navegando por el Mediterráneo, fundando iglesias en muchas ciudades, evangelizando y extendiendo el mensaje de Cristo. Siguiendo el ejemplo de Pablo, convirtámonos también en pioneros del Evangelio, cumplamos con la Gran Comisión, llevando Luz a las Naciones (Isaías 49:6).

El Señor te espera

!Escúchanos!



Radio online

EL FARO

Llevando Luz a las Naciones



www.elfaroradio.online



Ministerios Luz de las Naciones

SANTA CENA

DOMINGO 8
DE NOVIEMBRE
10:00 A.M.



Ministerios Luz de las Naciones